

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

# MOROS EN LA COSTA

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

EUSEBIO BLASCO

IMPRESION  
1904



MADRID 9

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

## MOROS EN LA COSTA

## OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

---

- |   |   |
|---|---|
| LA ANTIGUA ESPAÑOLA.                                  | EL BAILE DE LA CONDESA.                   |
| LA MUJER DE ULISES. (4. <sup>a</sup> ed.)             | PASCUALA.                                 |
| LA TERTULIA DE CONFIANZA.                             | LA PROCESION POR DENTRO.                  |
| EL JÓVEN TELÉMACO. (4. <sup>a</sup> ed.)              | PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS.               |
| UN JÓVEN AUDAZ. (4. <sup>a</sup> ed.)                 | LEVANTAR MUERTOS (1).                     |
| EL AMOR CONSTIPADO. (2. <sup>a</sup> ed.)             | EL ANZUELO.                               |
| EL VECINO DE ENFRENTÉ. (3. <sup>a</sup> ed.)          | JUGAR AL ESCONDITE.                       |
| LA SUEGRA DEL DIABLO.                                 | HABLEMOS CLARO.                           |
| PABLO Y VIRGINIA.                                     | LOS NIÑOS Y LOS LOCOS...                  |
| LOS NOVIOs DE TERUEL.                                 | LA ROSA AMARILLA.                         |
| LOS CABALLEROS DE LA TORTUCA.                         | DE PRISA Y CORRIENDO (2).                 |
| EL ORO Y EL MORO.                                     | JUAN GARCÍA.                              |
| LOS PROGRESOS DEL AMOR.                               | POBBE PORFIADO (4. <sup>a</sup> edicion.) |
| LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO.                            | LAS NIÑAS DEL ENTRESUELO.                 |
| EL PAÑUELO BLANCO. (4. <sup>a</sup> ed.)              | EL BASTON Y EL SOMBRERO.                  |
| NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. (2. <sup>a</sup> edicion.) | SOLEDAD.                                  |
| LA MOSCA BLANCA.                                      | NI TANTO NI TAN POCO.                     |
| LOS DULCES DE LA BODA.                                | BUENA, BONITA Y BARATA.                   |
| LA CÔRTE DEL REY REUMA.                               | EL PRIMER GALAN.                          |
| LA NIÑEZ ENGAÑOSA.                                    | MOROS EN LA COSTA.                        |
| LA HUMANIDAD DOLIENTE.                                | TODO POR EL ARTE.                         |
| EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.                              | ¡SI YO TUVIERA DINERO!                    |
| LA RUBIA.   | DIA COMPLETO.                             |
|   | ¡ULTIMO ADIOS! (3. <sup>a</sup> ed.)      |

## LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.—CUENTOS ALEGRES.—MADRID POR DENTRO Y POR FUERA (3).—UNA SEÑORA COMPROMETIDA. (2.<sup>a</sup> ed.) — ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ —SOLEDADES. (Poesías.)—FLAQUEZAS HUMANAS, cuentos y relaciones.—NOCHES EN VELA. (Poesías.)

---

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrión.—(2) Idem.  
(3) Obra en colaboración con los principales escritores.

# MOROS EN LA COSTA

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

EUSEBIO BLASCO

Representado por primera vez en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 18  
de Noviembre de 1879.



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ  
*Atocha, 160, principal.*

—  
1879

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

LA CONDESA.....	SRA.	TUBAU.
LA GENERALA.....	»	VALVERDE.
EL CONDE.....	SR.	MARIO.
UNA DONCELLA.....	SRTA.	HALLIDAY.

---

La acción contemporánea.

---

Derecha é izquierda del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO

---

Gabinete elegantísimo. Chimenea encendida en el fondo. Armario de espejo. Lámparas sobre la chimenea. Á la izquierda ventana practicable. Á la derecha puerta de entrada Puertas laterales.

### ESCENA PRIMERA

LA DONCELLA, dormida en una butaca. Suena la campanilla.

¡Voy! ¿Quién puede ser ahora?  
Las dos y media no más...  
¿Dónde he puesto yo los fósforos?  
¡Válgame Dios! Aquí están.  
(Suena la campanilla.)  
¡Voy, voy! ¡Demonio de vela!...  
¡Dios mío, ellos no serán!...  
Algún telegrama... ¿abro?  
¡Jesús, qué miedo me da!  
¿Si vendrán á sorprenderme  
sabiendo que aquí no están  
mis señoritos ahora?  
¿Qué haré? (Campanilla.)  
Vuelven á llamar...  
Los señoritos no son:

Hace dos horas no más  
que se marcharon al baile  
y siempre suelen tardar  
hasta que Dios amanece.

¡Vuelta! (Campanilla.)

No hay que vacilar.

Sin saber quién es, no abro.

Vamos á ver. (Campanilla.)

Voy allá. (Vase por el fondo.)

## ESCENA II

EL CONDE, la CONDESA y la DONCELLA  
por el fondo.

El Conde viene abrigado con un gabán de pieles; la Con-  
desa también con un abrigo. Vienen del brazo.

COND. Encienda usted esas lámparas,  
Inés.

DONC. Voy.

COND. Á Manuel dirás  
que no desenganche.

DONC. Bien.

(¡Se vuelven! ¿Qué pasará?)  
(Vase por el fondo.)

## ESCENA III

EL CONDE y la CONDESA

La Condesa va á sentarse al sofá dejando antes el ramo de  
flores que traerá en la mano, sobre la chimenea. El Conde  
se dirige hacia la puerta del fondo, pero antes dice, ten-  
diendo la mano á su esposa.

CONDE. ¿Conque hijita?...

COND. Anda con Dios.

(Volviendo desde la puerta y cariñosamente.)

CONDE. ¡Vaya! ¿Te vas á enojar?

COND. ¿Pues no me he de incomodar  
cuando apenas son las dos?

CONDE. Son las dos y media.



COND. ¿Y qué?

CONDE. Si vamos á discutir...

COND. Mejor fuera no salir.

CONDE. Oye.

COND. Otra vez no saldré.

Sabes que tengo pasión  
por el cotillón...

CONDE. Sí, sí.

COND. Y nos marchamos de allí  
mucho antes del cotillón.  
Sabes que he estado cuatro horas  
vistiéndome; que fuí tarde;  
que hoy hacía yo un alarde  
de gusto entre las señoras,  
estrenando mi vestido  
que llamaba la atención,  
y de salón en salón  
iba siendo disentido.

Sabes que estoy retraída  
del mundo; que apenas salgo...

¿Te pongo yo tasa en algo?

Pues, ¡Dios mío de mi vida!

¿por qué razón has de ser  
tan raro y tan singular,  
que acabados de llegar  
ya me obligas á volver?

CONDE. Mujer, si fuera un capricho,  
tendrías derecho á quejas;  
pero como no me dejas  
ir...

COND. ¿A dónde?

CONDE. ¿No lo he dicho?

¡Si no te enteras de nada!

COND. ¡Si es que me pones nerviosa!

CONDE. ¡Si es que eres muy quisquillosa!

COND. ¡Si es que estoy desesperada!

CONDE. Pues yo te voy á probar  
que no hay un motivo...

COND. ¡Justo!

(El Conde se quita repentinamente el gabán.)

¡Ah! ¿Sí? ¿Te quedas? ¡Qué gusto!

CONDE. No; lo hago para accionar.

COND. Prescinde ya de razones.

¿Tienes que salir? ¡Pues ve!

CONDE. ¡Oye!

COND. ¡Bah!

CONDE. ¡Oye!

COND. Vamos, ¿qué?

CONDE. ¡Qué pronto te descompones!

¿Qué es lo que ha pasado aquí?

Que había un baile ahí enfrente  
y quisiste ir. ¡Pues corrientel

¿Qué te dije yo? Que sí.

¿Que querías estrenar  
un traje? ¡Pues lo estrenaste!

¿Que bailar wals? ¡Pues bailaste!

¿Que cenar? ¡Pues á cenar!

¿Que querías un *bouquet*  
igual al que iba á llevar

Juana? Pues fuí á buscar  
uno igual y lo encontré.

¿Que había un espejo viejo  
muy raro en el comedor

y te gustó? ¡Pues señor,  
que te compraré otro espejo!

Que allí me obligaste á hacer  
pases con tu amiga Ana:

¿pues qué dije? que mañana  
venga á almorzar y á comer.

¿Qué, te enojas? ¡No hay razón!

En fin, ¿qué podré decirte?

¿No estoy yo para servirte,  
hija de mi corazón?

Pero en cambio...

COND. Ya llegamos

al punto grave y preciso:

al punto del compromiso.

¡Resumamos! ¡Discutamos!

Yo pensaba estar me allí  
toda la noche contigo.

Sí, mujer, Dios me es testigo  
de que lo pensaba así.

Pensé, cual otras veladas,  
volver cuando van de prisa

los usureros á misa  
y á la compra las criadas,  
y verte con gozo interno  
volver con tu amante esposo  
del baile más ostentoso  
que se ha dado en este invierno.  
Pero en la vida hay deberes  
sagrados... Sí, no te asombres,  
y los hombres... ¡somos hombres!

COND. ¡Y las mujeres... mujeres!

CONDE. Hay casos, en que el honor,  
la delicadeza, exige...  
¡Mucho más que á ti me aflige  
dejarte aquí, sí señor!  
No son, no son estas horas  
de andar como los perdidos  
por las calles los maridos  
y dejar á las señoras.  
Yo bien lo sé; pero vino  
un amigo...

COND. ¿Sí?

CONDE. ¡Un inglés...  
de nación!

COND. ¡Sí!

CONDE. ¡Y á las tres  
he de estar en el Casino  
para una grave cuestión  
que débemos resolver  
antes del amanecer,  
que interesa á la nación,  
á la patria, al porvenir,  
á todo! ¿Cómo podría  
de otra manera, hija mía,  
dejarte, verte sufrir?  
Yo que soy tan tolerante,  
es decir, tan complaciente,  
mejor dicho, tan corriente,  
mejor aún, tan galante;  
que sabes cuánto destesto  
la tiranía...

COND. ¡Sí!

CONDE. ¡El yugo!

¿Yo hacer papel de verdugo?  
¡Protexto, esposa, protexto!  
¡Sólamente la política  
pudiera hacer antipático  
á un marido que es fanático  
de mujer tan cenobítica!  
¡Nada! ¡No vuelve á pasar!  
No me ablandaré á otro ruego.  
Conque, querida, hasta luégo,  
que estoy haciendo esperar.

COND. ¡Bien, vete, vé; no quebranto  
tu resolución tan pronta;  
pero aunque me creas tonta,  
no tanto, esposo, no tanto!  
Como tienes la costumbre  
de ir al Casino á esta hora,  
la impaciencia te devora,  
y de aquí á que el sol alumbre  
necesitas...

CONDE. ¡No, hija mía!

COND. Necesitas ir allá;  
charlar, jugar...

CONDE. ¿Jugar? ¡Cál!

COND. Oir la chismografía  
que las veladas acorta  
con su eterna relación...

(Movimiento del Conde.)

¡No te disculpes, León;  
si sabes que no me importa!  
¿Te he dicho nada hasta ahora  
que hay motivo á que lo diga?  
¿no soy yo siempre tu amiga  
con el nombre de señora?  
¿No eres muy libre?

CONDE. Sin duda.

COND. ¿No me olvidas día y noche?  
¿No voy yo sola en el coche  
como si estuviera viuda?  
¿No recibo aquí los lunes  
sola, mientras tú los pasas  
en casa de las de Casas,  
y en casa de las de Funes,

y gozas y te entretienes,  
sin que yo nunca jamás  
te pregunte á dónde vas  
ni sepa de dónde vienes?  
Tu libertad no la inmoló  
mi carácter exigente:  
¿qué exijo yo? Sólomente  
que me quieras á mi sola.

CONDE. (¡Santo Dios!) Puedes pensar

COND. Y ya ves que no te riño;  
mas dudo de tu cariño;  
y á fé que debo dudar,  
cuando una vez en mi vida  
que se me ocurre el exceso  
de una hora ó dos, ¡á ti eso  
te ha de cansar en seguida!  
¡No puedes sacrificarme  
ni un cuarto de hora, León!

CONDE. Pero hija, una ocupación...

COND. ¿Aún pretendes engañarme?  
¿Es un caso excepcional?  
¡Júralo! ¿No te acomoda?

CONDE. (Después de pensarlo un poco extendiendo la mano  
y dice:)

¡Juro! (Á bien que hay esa moda  
de la reserva mental.)

COND. Basta. Te creo.

CONDE. (¡Es sencilla,  
es buena!)

COND. Pues ea, al coche.

CONDE. (Mas lo que es por esta noche  
no dejo mi aventurilla.)

COND. ¡Vé, me quedo resignada,  
fío en tí; te quiero tanto!

CONDE. Pues adiós, mi bien, mi encanto,  
mi mujercita adorada.

COND. Ven te ayudo.  
(Poniéndole el gabán.)

CONDE. (¡Me da pena!  
Si supiera...)

COND. ¡Que no tardes!

CONDE. Pronto vuelvo, Que me aguardes.

COND. ¡Adiós, León!

CONDE. Adiós, nena.

(Vase por la puerta del fondo.)

## ESCENA IV

LA CONDESA. Va hasta la puerta y figura que le va salir.

Ya está saliendo. Manuel

(Va á la ventana y mira al jardín.)

prepara las riendas ya.

Ya sube al coche.—Se va.—

Ya está fuera del hotel.—

(Se pone delante del espejo y se contempla.)

¿Para quién, dí, para quién  
te has hecho tanto prendido?

(Se quita algunas flores y las arroja sobre un  
mueble.)

¡Qué lástima de vestido!

¡Tan bonito! ¡Y me está bien!

¿Y para qué? Sabe Dios  
cuando al mundo volveré.

¡Yo no voy nunca! No sé  
ir si no vamos los dos.

\*Y él... ¡Válgame Dios! prefiere (1)

\*su libertad; no se cuida

\*de animarme... se le olvida:

\*mas ¿qué importa si me quiere?

\*¿Me quiere? ¡Ay! Temiendo voy

\*que su cariño ha de ser

\*hoy menos grande que ayer,

\*mañana menos que hoy.

\*Y á fé que hace mal; es cosa

\*que impulsa al mal el desdén...

\*Hoy me han dicho más de cien

\*que no hay otra más hermosa.

(Vuelvo á mirarse.)

\*Estas son galanterías...

---

(1) Puede suprimirse en la representación lo que va  
marcado con estrellas.

\*tonterías, no me engaño....

\*¡Ay! pero yo hace ya un año

\*que no oigo estas tonterías.\*

Le esperaré... es mi costumbre...

Dijo que no ha de tardar...

veré las horas pasar

aquí al amor de la lumbre.

(Se sienta á la chimenea extendiendo los piés.)

¡Qué lástima de vestido!

¡Tan bien que estaba yo allí!

¿Por qué me atormenta así

el torpe de mi marido?

Él no ve que hay quien se afana

por burlar su amor voltario. (Pausa.)

¡Es guapo aquel secretario

de la embajada italiana!

¡Con qué insistencia pintaba

su situación... y la mía!

¡Qué cosas que me decía

y qué bajito me hablaba

cuando me cogió la mano

para llevarme al salón

en el sofá del rincón

bajo el cuadro del Ticiano!

Allí á los vivos reflejos

de las luces que brillaban

y que á millares copiaban

los deslumbrantes espejos;

la música embriagadora

del wals, las palabras sueltas

de mi pareja en las vueltas

diciéndome que me adora

el que con amante acento

pinta su pasión naciente,

trastornaban ya mi mente,

y hubo en el wals un momento

en que á su voz trastornada... (Transición.)

¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué tontuna!

¡Qué cosas que piensa una

cuando una está despechada! (Pausa.)

\*¡Ah! por qué, ¡triste de mí!

\*¿no es él mi sola memoria?

\*¿por qué ha de ser ilusoria

\*la dicha que nacer ví

\*aquí, en el hogar por él

\*lleno ayer de poesía?

\*¡Yo pensé que duraría

\*siempre la luna de miel!\*

El tiempo todo lo inmola.

¿Por qué se aleja de mí?

¡Siempre lejos! y yo aquí

¡siempre sola... siempre sola!

(Queda traspuesta. Pausa larga. El ramo de flores que está sobre la chimenea, se cae. Al ruido, la Condesa despierta.)

¡Qué! ¡Quién! ¡Ah! Mi pobre ramo que también de mí se aparta.

(Le coge y cae de él una carta al suelo.)

Pero ¿qué es esto? ¡una carta! (Se levanta.)

¡Inés! (Bajando al proscenio.)

## ESCENA V

LA CONDESA y la DONCELLA

COND. (¿Y por qué la llamo?)

Sí...

(Mirando la carta á escondidas de la Doncella.)

DONC. ¿La señora Condesa me llamaba?

COND. ¡No! Es decir...

Váyase usted á dormir.

DONC. Pero...

COND. Ponga el té en mi mesa, que yo esperaré al señor; yo le abriré.

DONC. ¡Qué ocurrencia!

COND. ¡Vamos!

DONC. ¡Perdone vueccencia!

(Yo no me acuesto.) (Vase.)



## ESCENA VI

LA CONDESA. Da una vuelta para enterarse de que  
está sola.

¡Valor!

¿Valor de qué? ¿Tengo miedo?

¡Ay, sí! ¡Estoy nerviosa, inquieta.

¡Me propongo ser coqueta

y al ir á serlo, no puedo!

¡No, no! Sea de quien sea

yo no la debo leer.

En mi caso es un deber

echarla á la chimenea.

(La arroja desde lejos de manera que en lugar de

caer en la chimenea caiga cerca; pero en el suelo.

Va á sentarse pensativa junto al velador.)

¡Una carta! Claro está

que debe ser para mí

cuando la ponen allí.

¡Es claro! (Pausa. Transición.) ¿De quién será

¿Será del noble italiano?

El cuando á mi lado estuvo,

me cogió el ramo y le tuvo

un breve instante en la mano;

luego le dejó... sí, allá...

sobre el piano. ¿Será él? ¡Pobre!

Y la carta está sin sobre...

(Levantándose y yendo hacia la chimenea.)

¿Si se habrá quemado ya?

(Revuelve los carbones con las tenazas.)

No hay aquí un resto siquiera...

¿Si habrá por fuera caído?

De seguro que eso ha sido:

estas cosas caen por fuera.

Es de él, sí, no me equivoco.

¿Qué hago, Dios mío! (Mirando al cielo.)

(Mirando al suelo.) Estará...

¡Oh, Dios mío! (Mirando al cielo.)

¡Aquí no está! (Id. al suelo.)

¡Ay, cielos! (Mirando al cielo.)  
(Id. al suelo.) ¡Aquí tampoco!  
¡Ah, pareció! (La coge.) Ya está aquí.  
¿La leo? ¿Quién puede verme?

El no está; la chica duerme...

(Se acerca á la chimenea para leer junto á la lámpara.)

Nunca me han escrito así.

Letra torcida y fingida:

bien la intención se penetra,  
que en el delito, aun la letra  
va cual la intención, torcida.

¡Dios mío! «Cuando esta noche, (Leyendo.)

»después de bailar sin tasa

»esté usted sola en su casa

»y oiga usted rodar un coche,

»mande abrir, que yo seré;

»yo, dulce bien de mi alma,

»que iré al hotel, y allí en calma

»tomamos juntos el té.»

(Baja rapidamente presa de la mayor inquietud.)

¡Oh, qué audacia! ¡Qué osadía!

Es él, en vano se escuda

en la letra... y ya no hay duda..

Va á venir... ¡Qué picardía!

comprometer de tal modo

á una dama... y sin auxilio...

invadir mi domicilio

atropellando por todo...

Hay cosas aterradoras...

No abriré... echaré la llave.

(Llorando de pronto cómicamente.)

¡Pero miren cómo sabe

que estoy solita á estas horas!

Á esto me expone mi esposo

yendo de su gusto en pos. (Va á la ventana.)

¡Ruido! ¡Un coche! ¡Santo Dios!

¡Sí! ¡Es un coche! ¡Dios piadoso!

Llamaré á Inés... dormirá...

pero no... que si se entera... (Campanilla.)

¡Llaman! ¿Pero y si no fuera?...

¿Si será?... ¿Si no será?

¡No te alejes! ¡No trasnoches,  
marido torpe! ¡Ay de mí!  
¡Yo no abro! ¿Y la carta? Aquí...  
¿Se irá? ¿Qué haré?  
(Acercándose con miedo á la puerta.)

## ESCENA VII

LA CONDESA y la GENERALA

GEN. Buenas noches.

COND. ¡Juana!

GEN. La misma.

COND. ¿Tú aquí?

GEN. Sí; en el baile me dejaste:

(Quitándose el abrigo.)

por cierto que te marchaste  
sin decir adiós.

COND. Me fui

porque León se empeñó  
en hacerme aquí volver.

Ya ves, tenía que hacer...

GEN. Ya me lo temía yo.

COND. Pero algo hay en Madrid, Juana,  
aunque parezca que duermo,  
para que vengas tú á verme  
á las tres de la mañana.

GEN. Sí.

COND. ¿Quién te abrió?

GEN. (Levantándose.) La Doncella.

COND. Y yo la mandé acostar.

GEN. Pues no ha debido escuchar.

COND. Pues bendita sea ella.

GEN. Pues señor... (Sentándose.)

COND. Tú me deparas

la ocasión de prepararme  
de alguien que quiere causarme.

GEN. Pues señor, las cosas claras.  
Solamente las dos, y aunque digas  
que te extraña mi descaro,  
aquí vamos á hablar claro  
como dos buenas amigas.

Ya es en vano que te esconda...

COND. ¿Aventura?...

GEN. ¡Y de las grandes!

COND. ¡Pero hija, que siempre andes  
en alguna trapisonda!

GEN. ¿Pero hija, y qué voy á hacer?  
Viuda ya, sin ningún lazo,  
si me quedo de reemplazo  
lo hemos echado á perder.

COND. Siempre la misma.

GEN. Es fatal

mi situación, hija mía.

Veintitrés años tenía

cuando murió el general;

que como era de marina,

vivió hecho un correveidile

de Filipinas á Chile,

del Ferrol á Cochinchina.

Me quiso. dió pruebas de ello;

pero el servicio es pesado,

y él siempre estaba embarcado

y yo con el agua al cuello,

sufriendo sus intereses

y mi amor comprometido:

¡yo no he visto á mi marido

más que cada veinte meses!

Y como los hombres son

malos y ellas maliciosas,

hija, me achacaban cosas

que yo... ni por soñación.

Pero figúrate tú,

á una mujer española,

joven, guapa y rica y sola

que ve que la hacen el bú

cuatro, cinco, seis, diez, once,

y él de su carrera en pos...

¡hija, por amor de Dios,

ni que una fuera de bronce!

COND. ¡Mujer!

GEN. Y cuando logró

mi pobre esposo parar,

acabado de llegar

á mi lado, se murió.  
Comiendo fué: te respondo  
que fué un paso... aún hoy me aflijo;  
recuerdo que el pobre dijo  
al morir: Viaje redondo.  
Desde entonces hasta hoy,  
yo he sido... así, algo ligera;  
pero en Madrid se exagera:  
me juzgan peor que soy.  
Que tengo alguna persona  
que me pretende .. ¡y qué quieres!  
como han dado las mujeres  
en decir que soy jamona.  
Yo desesperada ya  
por tanta murmuración...  
voy á poner el jamón  
más en moda que el *foiegras*.

COND. ¡Eres loca!

GEN. Soy sincera.

¿Quién nos oye?

COND. (¡Si vendrá!)

GEN. Aquí estamos solas...

COND. ¡Ya!

GEN. Y al hablar de esta manera,  
lo hago porque me es preciso  
contarte algo que me pasa:  
por eso vengo á tu casa  
á salir de un compromiso.

COND. Habla pues.

GEN. En tu *bouquet*  
del baile, querida Marta...

COND. ¿Qué dices?

GEN. Hay una carta...

COND. ¿Lo sabes?...

GEN. ¿Que si lo sé?

Por eso he venido aquí,  
y por eso es fuerza que hable...

COND. (¡Se lo ha dicho... Ah, miserable!)

GEN. Esa carta es para mí.

(La Condesa se habrá dejado caer en una butaca  
de espaldas á la Generala como si la diera ver-  
güenza mirarla. Al oír las palabras de su amiga se

vuelve rápidamente llena de estupor, y la primera palabra suya es más bien un grito que un acento.)

COND. ¡Qué!

GEN. ¡Válgame Dios, qué susto!

COND. ¡No! (Queriendo disimular, pero aterrada.)

GEN. Por severa que seas

yo no supongo que creas

que esto es tan grave...

COND. ¡No, justo!

GEN. Hay quien me pretende...

COND. ¡Es claro!

GEN. Yo soy viuda...

COND. Si me explico...

GEN. Y yo á nadie perjudico,  
ni es ningún suceso raro  
que haya quien me escriba.

COND. ¡Cá!

GEN. Y hay circunstancias... que... vamos...  
y como nuestros dos ramos  
eran idénticos...

COND. ¡Yal

GEN. Y como el que deslizó  
la carta, antes que me fuera  
me lo advirtió, y como quiera  
que en mi ramo no salió,  
en seguida presentí  
nuestro cambio... y ¿qué iba hacer?  
Venir...

COND. Es claro, mujer.

GEN. Y contarte el caso.

COND. Sí.

GEN. Yo sé que no en vano llamo  
á tu discreción completa;  
yo soy franca y tú discreta...

COND. ¡Claro!

GEN. Conque... venga el ramo.

COND. Él... (Turhadísima.)

GEN. Allí está.

(Va á levantarse. La Condesa la detiene diciendo con rapidéz.)

COND. Espera.

GEN. Marta,

¿qué te sucede?

COND. ¡Estoy muerta!

¿Si notará que está abierta?)

GEN. (¿Si habrá leído la carta?)

(Pausa. La Condesa está con la vista fija en el suelo. La Generala observándola de hito en hito. De pronto la Generala se levanta y va al lado de la Condesa que permanece sentada.)

COND. ¡Maldita curiosidad!

GEN. Sea tu amistad más fiel.

¡Tú has leído ese papel!...

COND. ¡No!

GEN. ¿Que no?

(Dirigiéndose hacia el ramo.)

COND. ¡Pues sí, es verdad! (Con energía.)

GEN. ¿Ves?

COND. El ramo se ha caído...

La carta se ha separado...

GEN. Y el sobre... ¿estaba cerrado?

COND. Lo he abierto... y he leído.

GEN. Y tanto y tanto repulgo,

¿son de horror?

COND. ¿Puedes pensar?...

GEN. ¿Si vendremos á parar  
en que también tú eres vulgo?

COND. Nunca te he juzgado mal;  
eres alegre, expansiva...

GEN. Pero de eso á que me escriba  
cualquier tonto insustancial  
convidándose á mi hotel  
y yo acepte...

COND. Aunque lo hicieras...

GEN. ¡Ay, y si tú conocieras  
al que ha escrito ese papel!...

COND. ¡Quién sabe! (¡Estoy en un potro!  
¿por qué tiemblo, por qué espero?)

GEN. Me ha hecho el oso un año entero;  
pero como yo tengo otro...

COND. ¿Otro?

GEN. ¿Te alegras?

COND. ¡No!

GEN. Sí.

¿Ó es tu júbilo fingido?

(¡Ah, Dios mío!) ¡Tú has creído

(Cayendo en la cuenta. Vuolve á levantarse y á acercarse á la Condesa, que está llorando.)

que te escribían á tí!

COND. ¡Ay, Juana!

(Llorando y apoyándose en ella.)

GEN. ¡Si no me ofendo!

La letra es prueba acabada...

COND. Juana... ¡soy tan desgraciada!...

GEN. Lo comprendo, lo comprendo.

COND. Mi marido... su desvío...

GEN. ¡Si en los hombres no hay remedio!

¡Viéndonos cada año y medio

ya estaba yo harta del mío!

COND. ¡Perdóname!

GEN. ¿Yo? ¿de qué?

¿Te ha disgustado la carta?

Pues nada, querida Marta,

yo te lo prepararé.

COND. ¿Qué dices?

GEN. Si no me gusta...

¡Si no debo hacerle caso,

si vengo á dar este paso

porque este lance me asusta!

¡Si los mayores temores

que tuve al ver el error,

fué que hallares el traidor

billetito entre las flores!

Si en el momento pensé

que pudieras descubrir...

Si en fin, lo voy á decir,

la carta es... de...

COND. ¡Ya lo sé!

GEN. ¿Lo sabes? (¡Ah! ¡Lo ha advertido!)

¿Viste claro?

COND. Sí.

GEN. ¡Ya... ya!

(Por la letra... ¡Claro está!)

¡Buen pillo está tu marido!

COND. ¿Comprendes que una mujer

que sólo vive pensando



en él, que se está mirando ..

GEN. ¿Pues no lo he de comprender?

COND. ¿Imaginas si ha de obrar  
con juicio la desgraciada  
que se encuentra abandonada?

GEN. ¿Pues no lo he de imaginar?

COND. ¿Concibes tú el sucumbir  
cuando hay quien contigo sueña  
y el que tú amas te desdeña?

GEN. ¿Pues no lo he de concebir!  
Tal vez tú, mujer y amante  
quedaste de horror absorta  
de que yo...

COND. ¿Á mí qué me importa?

GEN. (Vamos bien, es tolerante.)

COND. Yo lo que quiero, y por Dios  
no hagas mi ruego infecundo,  
lo que á tí mujer de mundo  
te pido en bien de los dos,  
es que antes de que el despecho,  
la soledad y el dolor  
me arranquen ¡ay! este amor  
que aún vivo alienta en mi pecho,  
me des un plan, una idea  
que á León me restituya;  
una idea como tuya  
por diabólica que sea.

GEN. ¡Pues si señor!

COND. Yo he de hacer...

GEN. Márchate á tu gabinete  
y contesta á ese billete.

COND. ¿Qué es lo que dices, mujer?

GEN. Aquí no hay plumas, ve allá  
y contesta.

COND. Quitá, quitá.

GEN. ¿No piden ahí una cita?  
pues la das y ello dirá.

COND. Pero...

GEN. Sigue tú la broma;  
yo respondo

COND. Pero...

GEN. ¡Sí!

- COND. ¡Pero si esa cita aquí  
no la pide, se la toma!
- GEN. ¿Cómo?
- COND. Dice sin rebozo  
que irá á tomar té contigo  
á estas horas...
- GEN. ¡Digo... digo...  
si es aprovechado el mozo!
- COND. Y además no entiendo el plan...
- GEN. Tú has hallado ese papel  
en tu ramo, has visto en él  
todo el amoroso afán  
que en tu esposo ha decaído;  
pues supones sin respeto  
que esta carta es de un sujeto  
amigo de tu marido:  
le contestas cualquier cosa...  
que esta noche no estarás,  
pero que ya avisarás;  
que estás con León furiosa,  
que bien, que tenga paciencia,  
que su dolor te conmueve;  
en fin, algo así, que pruebe  
que estais en inteligencia,  
y entonces yo haré de modo  
que se entere tu marido.
- COND. ¡Ah!
- GEN. Y entonces, él herido...  
yo te respondo de todo.
- COND. ¿Es decir, que ha de creer  
que yo le hacía traición  
con otro? ¡Pobre León!  
¡Qué cosas tienes, mujer!  
¡Si á estos planes no me ayudan  
olvidos de sus deberes!
- GEN. (Pero, señor, hay mujeres  
que lo están viendo y lo dudan)
- COND. Él se aleja, va á jugar,  
á divertirse, á olvidarme...  
pero faltarme... faltarme...
- GEN. ¿Á qué llamas tú faltar?
- COND. Pues no digo...

GEN. Cuando acaso...

á estas horas está él...

COND. En el Casino.

GEN. (En mi hotel.)

COND. Pero no en ningún mal paso.

GEN. ¿Pero y la carta? ¿Y tu amor?

COND. La carta... soñé, dudé...

GEN. Vamos, muchacha, ¿por qué  
me has de ocultar tu dolor?  
Y yo que encuentro mi hechizo  
en andar siempre en honduras  
y tengo mis aventuras  
y soy como Dios me hizo,  
cuando veo una mujer  
cual tú, tan angelical,  
si puedo evitar su mal  
lo evito, y es mi deber.  
Sobre todo en este asunto...

¿Aquí hay va disgustos graves?

COND. ¡Ay, Juana! Tú no lo sabes.

GEN. ¡Pues por eso lo pregunto!

Yo en pago al fatal error  
de esta noche y á tu duda,  
voy á prestarte mi ayuda,  
voy á volverte á tu amor.

COND. ¡Ay! ¿sí?

GEN. Sí, querida Marta;  
te debo algo y te lo pago.

COND. Voy pues...

GEN. Yo sé lo que hago.

COND. ¡Voy á escribir esa carta!

GEN. Deja hacer á quien lo entiende.

¿Aquella es su carta?

COND. Aquella.

Pronto vuelvo. (¡Anda tras ella!  
Pes señor, no se comprende.)  
(Vase primera puerta izquierda.)

## ESCENA VIII

### LA GENERALA

¡Pobrecilla!... ¡Y aún dirán  
que yo soy reina de intrigas!  
¡Pues si yo soy un pedazo  
de pan de Viena! ¡Si haría  
milagros porque ese títere  
no fijara en mí la vista!  
En cuanto me dijo: el ramo  
tiene dentro una misiva,  
luego voy allá—le hubiera  
tirado patas arriba  
por la escalera de casa  
de la duquesa mi prima.  
¿Puedo hacer más que venirme  
aquí, mientras él con miras  
alevosas va á mi casa  
á hora tan intempestiva?  
Verdad es que algunas noches  
tengo gente hasta cerquita  
de las tres; pero el tresillo,  
las puestas, la comitiva  
de amigos que vienen... ¡Ay!  
Estoy cansada... rendida...  
¡Claro! he bailado tres horas...  
Toda la Europa reunida  
me ha zarandeado esta noche:  
el ministro de Turquía,  
y el de Rusia y el de Francia.  
Si está la embajada china  
bailo hasta con cescabeles,  
para que vean las niñas  
que todavía hay jamonas que..

## ESCENA IX

### LA GENERALA y el CONDE

CONDE. No está allí. ¡Maldita viva!

¡Buen plantoncito me ha dado!  
¡Pues ella conmigo ha estado  
muy bien! En esto no hay duda.

GEN. (¡Aquí está el sietemesino  
ilustre!)

CONDE. ¡Vaya un plantón!

GEN. (¡Pues también este es jamón  
y sabe hacer su camino!)

CONDE. Señores, traigo un humor...

GEN. (Aún no me ha visto.)

CONDE. Y un frío...

(Va á sentarse en la chimenea y se encuentra con  
ella.)

¡Señora!

GEN. ¡Hola, amigo mío!

CONDE. ¿Usted aquí?

GEN. Sí señor.

CONDE. ¿Pero qué esto, señora?

GEN. Pues soy yo.

CONDE. Pero Juanita...

GEN. ¿No me ha dado usted una cita?

Pues ya debe de ser hora.

CONDE. ¿Y Marta?

GEN. ¿Martita? ¡Duerme!

CONDE. ¿Duerme?

GEN. (¡Vamos, ya se anima!)

CONDE. ¿De veras duerme?

GEN. (¡Se arrima!)

CONDE. Déjeme usted convencerme...

GEN. ¡Hombre, por amor de Dios!

¿Va usted á dudar de mí?

CONDE. ¿Conque duerme?

GEN. Duerme, sí.

¡Estamos solos los dos!

CONDE. Pero cómo...

GEN. ¡Ya usted ve!

CONDE. Pero usted...

GEN. ¡Dale! ¿Qué pasa?

CONDE. ¿Pero usted aquí en mi casa?

GEN. ¿Pero qué más quiere usted?

CONDE. ¡Esto es alguna diablura...  
cosas de usted... no me fio!

- GEN. (Levantándose y avanzando hacia él, que retrocede.)  
¡Esto ha sido, señor mío,  
evitar su desventura!  
Esto es que hay horas fatales;  
que usted me escribió una carta,  
que la ha sorprendido Marta  
por ser los ramos iguales.
- CONDE. ¡Ella! Pero no sabría  
que era mía...
- GEN. ¡Desgraciada!
- CONDE. Nada, no ha pasado nada.
- GEN. ¿Cómo?
- CONDE. ¡La letra no es mía!
- GEN. ¿Qué?
- CONDE. Me la escribió Pascual:  
mi primo me la escribió;  
tenemos hecho él y yo  
cierto convenio... postal,  
que engañando á nuestras cuyas  
tapa nuestras picardías:  
él me escribe á mí las mías  
y yo le escribo las suyas.
- GEN. ¡Ah!
- CONDE. Y aun así va alterada  
la letra y torcida, ¡oh!
- GEN. (¡Por eso me respondió  
que no le importaba nada!)
- CONDE. Mi mujer nada sospecha:  
no duda nunca de mí.
- GEN. Luego no...  
(Comienza á pasear agitada.)
- CONDE. ¿Qué?
- GEN. Luego sí...
- CONDE. La carta no tiene fecha:  
no tiene el nombre.
- GEN. ¿Y por qué?
- CONDE. Si á eso no más vino aquí...  
(Cogiendo el abrigo.)  
Queden las cosas así...
- GEN. ¡Holal ¿Me despide usted?
- CONDE. No señora; pero fiel

á la cita, ahora á su hogar  
la voy á usted á acompañar  
y en su encantador hotel  
en tanto que el tiempo pasa,  
yo, su más constante amigo...

GEN. Sí; quiere usted hablar conmigo,  
pero lejos de su casa.  
¿No es eso?

CONDE. Marta es tan buena...

GEN. ¡Y usted tan pícaro!

CONDE. ¡Oh! ¡no!

Cuando un hombre como yo  
—y lo confieso con pena,—  
tiene un ángel por mujer  
y á otra pinta su pasión,  
¿no merece compasión?

GEN. ¡Pues no la ha de merecer!...

CONDE. Si hay en ella extraordinarias  
prendas que mi mente olvida,  
¿no es esto que hay en la vida  
corrientes involuntarias?  
¡En fin, yo no encuentro el modo  
de deshilar este ovillo!

¡Señora, yo soy un pillo!  
¡quierame usted pillo y todo!

GEN. ¡Yo, que nunca fui traidora!

CONDE. Pruebe usted á serio, á ver...

GEN. ¡Yo amiga de su mujer!...

CONDE. ¡Pues por amistad, señora!

GEN. Oirle á usted en su hogar...  
mientras duerme ella, exponerme...

CONDE. ¡Pues por eso, porque duerme  
y no se puede enterar!

GEN. Es usted un calavera  
y tiene usted un desparpajo...

CONDE. ¡Por Dios, Juana, hable usted bajo!

GEN. (¡Vea usted!, si ahora saliera!)

CONDE. ¡Más bajito! . . ¡Juanita!  
¡Así en cariñoso acento  
verá usted cómo me siento  
un poquito más cerquita,  
y aquí en soledad dichosa

le digo á usted sin querer  
que yo no he visto mujer  
más fresca ni más hermosa;  
que yo en aventuras ducho  
en esta estoy como loco,  
que hablo bajo y digo poco,  
pero siento mucho... mucho!  
Que al mirarla á usted no sé  
cómo expresarle mi cuita.  
¡Míreme usted bien, Juanita!  
¡Juanita, míreme usted!

GEN. ¡Sóamente una razón  
tendría, aunque me resisto...!

CONDE. (¡Es claro! ¡Esto está visto!)

GEN. Para escuchar su pasión.  
Y es, que aunque de instintos buenos  
como ella, entre burla y veras,  
también tiene sus tonteras  
como el que más y el que menos...

CONDE. ¿Cómo? (Levantándose.)

GEN. No debo temer  
que ella piense en acusarme...

CONDE. ¿Va usted á querer probarme  
traiciones de mi mujer? (Severísimo, irritado.)

GEN. ¡Quién sabe!

CONDE. ¡Señora mía!  
¡Marta no ha dado que hablar  
jamás!

GEN. ¡Á que sí!

CONDE. En mi hogar  
no hay misterios todavía.

GEN. ¡Vaya que le pruebo yo  
que ella cansada de ver  
que usted olvida su deber,  
ha sucumbido!

CONDE. ¿Á que no?

GEN. Tiene un lance...

CONDE. ¿Usted lo sabe?

¡Falso!

GEN. (¡Á ver si te despiertas!)  
¡Vaya usted á cerrar las puertas,  
que este es un asunto grave!



Todo lo he de descubrir.

CONDE. ¡Marta infiel!

GEN. ¡Chist! (Empujándole á que vaya.)

CONDE. ¡Oh! ¡La mato!

GEN. Vigile usted, mentecato,  
que hay quien nos pudiera oír.

(El Conde, después de mirarla de arriba abajo, va precipitadamente á la puerta del foro y sale. La Generala va corriendo á la puerta izquierda lateral.)

## ESCENA X

LA GENERALA y la CONDESA

GEN. ¡Marta!

COND. (Asomando con una carta.)

Ya está.

GEN. ¡Dame y vete!

¡Está ahí el Conde!

COND. ¡Ah!

GEN. ¡La carta!

COND. ¡Pobrecillo!

GEN. ¡Pobre Marta!

COND. ¡Me da lástima!

GEN. ¡El billete!

(Se ve pasar al Conde por el foro.)

¿Qué has puesto?

COND. Mil cosas, Juana.

Finjo hablar á un caballero

y le digo que le espero;

que salte por la ventana;

que no tarde... ¡qué sé yo!

¡es un pistó endemoniado!

GEN. ¡Bien!

COND. La carta la he copiado  
de un libro de *Gaboriau*.

GEN. ¡A ver si así se persuade!

COND. Que tu habilidad me ayude...

¡Oyes? En fin, haz que dude...

¡pero que no se me enfade!

GEN. ¡Que vuelve!  
(Ocúltase rápidamente la Condesa.)

## ESCENA XI

LA GENERALA y el CONDE

CONDE. Ya estoy aquí.  
No hay ningún criado alerta.  
Está la casa desierta.  
A Inés ya la despedí.  
¡Hable usted!

GEN. Yo sentiré  
que al hacerme usté el amor,  
juzgue este acto previsor  
como afán de herirle á usté.

CONDE. ¿Habla usted?... (Enérgicamente.)

GEN. ¡Bajo!

CONDE. ¡Me irrita!

GEN. Así, en cariñoso acento,  
verá usted cómo siento  
un poquito más cerquita... (Sentándose.)

CONDE. ¡Qué mujer! ¡Junto á mi esposa!

GEN. Y le logro convencer  
de que su pobre mujer,  
tan discreta y tan hermosa...

CONDE. ¡Hermosísima!

GEN. ¡Usté es ducho  
en amores...

CONDE. ¡Yo estoy loco!

GEN. ¡Yo hablo bajo y digo poco;  
pero siento mucho, mucho!

CONDE. ¡Las pruebas!

GEN. (Riendo.) ¡Ah! Le interesa...

CONDE. Por mucho que me domine...

GEN. Pues nada; cuando yo vine  
ella escribía en la mesa  
una carta que lei  
cuando ella se fué á acostar;  
no lo puedo remediar,  
soy tan curiosa...

CONDE. (Yendo al velador.) ¡Ella! ¿Aquí?

¡Esta! (Leyéndola.)

¡No; si esta es la mía!

GEN. Bueno; pues como la halló  
en su ramo, se pensó  
sin duda de quién sería  
y contestó, ¡es natural!

CONDE. ¡Jesús! ¡Con mis propias tramas!

GEN. A eso llaman en los dramas  
justicia providencial.

CONDE. Justo: aquí está la respuesta.

GEN. Léala usted; es atróz!

CONDE. ¡Atróz! (Leyendo.) «Aún suena tu voz...»

¡Pero qué desdicha es esta!

«¡Aún suena tu voz amante

»dentro de mi pecho ardiente!

»mi alma te aguarda impaciente.»

GEN. ¡Qué estilo tan rimbombante!

CONDE. «Yo estaré sola y despierta

»á las tres de la mañana.

»Ven y entra por la ventana

»que está al lado de la puerta.»

¡Por aquélla!

(Señalando á la ventana.)

GEN. ¡Y son las tres!

CONDE. ¡Pero no, no, no vendrá!

(Yendo á coger el sombrero y el abrigo.)

GEN. ¿Dónde va usted?

CONDE. ¡Voy allá!

GEN. ¿Pero á dónde?

CONDE. ¡Allá!

GEN. ¿Quién es?

CONDE. ¡Adiós!

GEN. ¡Oiga usted!...

CONDE. ¡Adiós!

GEN. Pero, ¿dónde va usted ahora?

¡Conde! (Siguiéndole; desaparecen.)

## ESCENA XII

LA CONDESA; enseguida la GENERALA

COND. ¡Qué! ¡Juana! ¡Ah, traidora!

- ¡León! (Yendo á la ventana.)  
GEN. (Entrando.) ¡Como este no hay dos!  
COND. ¿Por qué no le has detenido?  
GEN. Pero señor, ¿dónde va?  
COND. ¡Ay!  
(Dejándose caer en la silla que hay junto á la ventana.)  
GEN. ¿Pero de quién está  
receloso tu marido?  
Pues esa carta liviana,  
¿no es á un sér imaginario?  
COND. ¡Si la he puesto al secretario  
de la embajada italiana!  
(Llorando ruidosamente.)  
GEN. ¡¡Demonio!!  
COND. ¿Pues no quedamos  
en que yo de tí al abrigo  
la dirigiera á un amigo  
suyo?  
GEN. ¡Medrados estamos!  
COND. Yo no esperé este incidente.  
¿Cómo pude suponer?...  
GEN. ¡Pues la pudiste poner  
al confitero de enfrente!  
COND. ¡Yo no entiendo de estas cosas!  
La que es torpe... ¡Ya comprendes!  
GEN. Que no, ¿eh? ¡Vaya si entiendes!  
¡Caramba con las dengosas!  
Dar una cita en tu hotel  
á un hombre de mí prendado,  
que lo tengo reservado  
para casarme con él!  
COND. ¡Como él me dijo allí flores!...  
GEN. Como se las dice á todas.  
COND. Ya veo que te incomodas...  
Hay días abrumadores.  
Mi marido infiel y loco...  
El otro detrás de mí...  
Tú que me tratas así...  
la carta que la equivoco...  
y mi cabeza á las once,  
y de mi despecho en pos...

¡Hija, por amor de Dios!  
¡ni que una fuera de bronce!  
(Llorando cómicamente.)

GEN. Y el caso es que aquí perdemos  
el tiempo; que se ha marchado...

COND. Y que va desesperado.

GEN. ¡Hecho una fiera!

COND. ¿Y qué hacemos?

GEN. Como le encuentre esta noche...

COND. ¿Habrá ido á buscarle? Avisa...

GEN. El se fué con tanta prisa...

¡Si se ha llevádo mi coche!

¡Lo va á matar!

COND. Menos mal.

GEN. ¡Cómo menos mal!

COND. ¡Mejor!

Así no andará mi honor  
en los labios de ese tal.

GEN. ¿Y el pobre, qué culpa tiene?

COND. No; la culpa es tuya toda.

GEN. Vas á deshacer mi boda  
y eso á mí no me conviene.  
Convengamos, tierna amiga,  
en que tú, fiel al deber,  
también te dejas querer;  
permite que te lo diga.  
Que al saber que no era á ti  
á quien el otro escribía,  
sentistes, amiga mía,  
no sé si celos de mí;  
pero aquí como en el baile,  
tu amor propio te ha vendido....  
¿no ves, hija, que yo he sido  
cocinero antes que fraile?

COND. ¡Oh!

GEN. Yo vine á hacer quizás  
un papel conciliador,  
y vine á ver en tí amor...

COND. Á mi marido no más.

¿Qué hay en la conducta mía  
sino franqueza notoria?  
Juana, si hay en mi memoria

de aquella galantería  
que resonó en mis oídos  
mientras León...

GEN.

¡Ya!

COND.

¿Qué quieres?

¿Por qué han de ser las mujeres  
más fuertes que los maridos?

¿Por qué del honor en pos  
sólo la mujer lo inmola?

¿Por qué he de guardar yo sola  
lo que interesa á los dos?

¡Sí! Yo la carta leí,  
del hombre aquel la juzgué,  
que era tu amante escuché  
y extraña inquietud sentí.

Pero otra en mi caso, avara  
de aquella afición naciente,  
en vez de hablar francamente  
acaso te la ocultara.

Yo no, yo al frívolo idilio  
de un galanteo fugáz  
prefiero mi dulce paz:

yo te pido á tí el auxilio.

¡No! ¡Yo no quiero caer!

Yo no veré á ese hombre más,  
pero tu me ayudarás,  
lo demás tú lo has de hacer;  
que yo al hablar, me denigro  
si á mi esposo lo confieso...

Tú, tú puedes hacer eso;  
que sepa que está en peligro,  
sepa que mi situación  
puede tornarse y perderle...

¡yo necesito quererle  
con todo mi corazón! (Llora.)

GEN.

(¡Pobrecilla!.. No hay engaños  
en lo que de hacer acaba!)

(Lloranda también.)

¡Hace que yo no lloraba  
lo menos dieciseis años!

COND.

¡Sabe Dios qué pasará  
por mi carta de esta noche!

GEN. Pensemos... Pero... oye... ¡el coche!

COND. ¡Vuelve!

GEN. ¡Espera!

(Va á la ventana.) Sí, ahí está,  
¡vete!

COND. ¡No! ¡Le aguardo aquí!  
Todo el riesgo afrontaré.

GEN. ¿Qué vas á hacer?

COND. ¡No lo sé!

GEN. ¿Pero te quedas?

COND. ¡Oh! ¡Sí!

## ESCENA XIII

LA GENERALA, la CONDESA y el CONDE

El Conde entra, arroja el sombrero y el abrigo sobre una butaca y avanza nervioso, con la carta en la mano. Pausa larga hasta que se coloca en medio.

CONDE. Celebro hallarte despierta.

GEN. Es que...

CONDE. Cállese usted; Marta,  
ahí te devuelvo tu carta  
prueba de deshonra cierta.  
El hombre á quien la has escrito  
con imprudente afición...  
te agradece tu pasión;  
mas sintiéndolo infinito,  
como tiene ya empeñada  
su palabra... (Mirando á la Generala.)

GEN. ¡Cierto, cierto! (Con viveza.)

CONDE. Así, pues... te has descubierto  
y no has conseguido nada.  
En cuanto á mí, roto el velo,  
te dejo con tu fortuna...

GEN. Apuesto á que ha hecho usted alguna  
sandéz de *primo cartello*.

COND. (¡Despreciada!)

CONDE. ¡No! Salí, (Á la Generala.)  
tomé su coche de usted,  
fui al Velóz, no le hallé,

y á galope vine aquí  
al lado: el marqués de Pasca,  
tu secretario adorado,  
vive...

GEN.               Sí, ya sé, ahí al lado,  
en la calle de La-Gasca.

CONDE.   Entre la niebla y el frío  
me pareció que era él  
el que miraba á un hotel...

GEN.   (Naturalmente; ¡en el mío!)

CONDE.   Paro junto ó unos terrenos  
en venta, llamo, se entera  
y hablamos de esta manera  
sobre poco más ó menos:

—Señor Marqués...—Señor Conde...

—Le busco á usted...—Bien se ve.

—Para un caso.. —Diga usted.

—Del que su honor me responde.

—Usted me dirá. El motivo  
es grave y al punto exige...

—Sí será, cuando usted elige  
tal hora y en un derribo.

—Usted, del mundo á despecho,  
parece que siente amor

á una mujer...—Sí señor,  
y estoy muy en mi derecho.

—¿Y há mucho que usted se afana?...

—Dos años antes de ayer.

—¿Luego la suele usted ver?—

—Siempre que me da la gana.

—Sabe usted que hay quien atento  
sigue ese amor y muy pronto...

—Sí señor, pero ese es tonto.

GEN.   (Interrumpiéndole.)  
pues aplíquese usted el cuento.

CONDE.   Luego además de burlado  
¿me quiere usted zaherido? (Siguiendo.)

—Señor Conde, usted es marido.

—Pues por eso. Usted es casado.—

Pues por eso. Es un exceso  
que se distraiga usted así,  
si ella me prefiere á mí.



— ¡Pues señor marqués, por eso!

¡Soy su esposo, voto á tall...

— ¡Hablará para mañana!

¡Si yo me refiero á Juana,

la viuda del General!

Su esposa... ¡Qué tontería!

Ciertamente que es muy bella:

me vió usted bailar con ella

y por eso supondría...

¡No señor! Le dije flores

valsando, eso es lo corriente;

pero amarla, ciertamente

que no tengo dos amores.

COND. (¡Justo castigo!)

GEN. (Respirando satisfecha.) ¡Ay!

COND. ¡Y pronto!

GEN. ¿Pero él no sabe que Marta

le ha escrito?

CONDE. No.

COND. (Respirando satisfecha.) ¡Ay!

GEN. ¿Y la carta,

no la ha visto?

CONDE. ¿Soy yo tonto?

Por él nada he de temer;

pero tú, tú has pretendido

llamarle, tú me has vendido.

(La Generala pasa en medio de los dos.)

Tú, mi adorada mujer...

GEN. ¡Mucho!

CONDE. ¿Qué razón tenías

para burlar de ese modo...?

GEN. (Vamos á saltar por todo.)

(Aparte á la Condesa.)

¿Qué razón? ¡Sus picardías!

CONDE. ¿Cómo?

(Se aparta un poco y hace señas á la Generala.)

GEN. (Ap. á la Condesa.) ¡Ayúdame!

COND. No puedo.

¡No hay disculpa á mi torpezal

GEN. ¡No mueva usted la cabezal

COND. ¿Te hace señas?

GEN. (Tiene miedo.)

¿Qué ha de hacer la pobrecita  
sabiendo que usted la engaña?

COND.

¡Oh! ¡Calumniarle!

GEN.

(¡Ten maña!)

¿Qué ha de hacer siempre solita  
mientras usted, que sus dudas  
no torna en bienes fecundos,  
se marcha por esos mundos  
á enamorar á las viudas?

CONDE.

¿Yo?

GEN.

(Sigue tú.) (Aparte á la Condesa.)

COND.

(¡Y él se altera!)

GEN.

(¡Dile tú lo que yo digo!)

COND.

¿Con quién le acuso?

GEN.

(¡Conmigo!)

COND.

(¡Es verdad!) ¡Quién lo dijera!

Tú enamorando quizás  
á otras, que á mí prefieres...

CONDE.

Pues... ¡júrame que aún me quieres  
y no lo vuelvo á hacer más!

COND.

¿Luego era cierto? ¡Ay, Dios mío!

(Cae sobre una butaca.)

CONDE.

¡Marta! (Yendo hacia ella.)

GEN.

¿Qué ganas de hablar!

¡Se lo va usted á contar!

CONDE.

Señora, esto ya es un lío  
que va en serie progresiva.

COND.

¿Y tú también lo callabas?

GEN.

¡Como tú al otro mirabas  
yo estaba á la expectativa!  
Pero sépalo usted ya:  
esa carta la copió  
de un libro de *Gaboriau*,  
y el sobre, tal como va,  
era más lógico así;  
y no podía ser grave,  
porque todo el mundo sabe  
que el marqués me quiere á mí.  
Á mí sola.

COND.

Y por lo pronto  
yo puse el sobre á su nombre.  
Precisamente es un hombre

más insustancial, más tontol...

GEN. ¡Ya lo creo! (Con mucha intención.)

COND. Y tú mi amiga...

GEN. Que diga si le hice caso...

CONDE. ¡No, ninguno! ¡Fué un fracaso!

GEN. Que lo diga, que lo diga.

COND. Mas dí: ¿y el asunto aquel  
que era preciso á los dos?

GEN. ¡Ah! ¡sí!

CONDE. ¡Señora, por Dios!  
Cuando me fuí...

GEN. Sí, á mi hotel.

CONDE. Pues nada, era un desafío  
en que yo era juez de honor  
entre un exconservador  
y un carlista primo mío.  
¡Nada; lo hemos transigido  
y constará en los salones...  
que se han llamado ladrones  
y que no se han ofendido!

GEN. ¡El alba!

(Mirando por la ventana por la que se verá claridad.)

COND. Sí, el nuevo día.

Sea el primero, León,  
de tu regeneración,  
y de la ventura mía.

CONDE. ¡Oh! ¡sí!

GEN. Y yo me voy: ya es hora

de que una viudita honesta  
descanse de tanta fiesta:  
á ver, pues, si desde ahora  
ni uste insiste en su desdén  
ni te forjas tú ilusiones:  
basta ya de distracciones,  
y ustedes lo pasen bien.

Á mi el sueño me reclama  
entre mis cuatro paredes...

(Viéndolos abrazados.)

¡Qué dichosos son ustedes!

Vaya, me voy á la cama. (Vase.)

## ESCENA ULTIMA

EL CONDE y la CONDESA

COND. ¿No te gusta á tí, verdad?

CONDE. Ni á tí el otro; ¿no, hija mía?

COND. ¡No por Dios!

CONDE. Que luzca el día  
de nuestra felicidad.

COND. ¡Qué luchar y qué sufrir!  
¡Ay! ¡cuánto, cuánto he sufrido!

CONDE. Yo también: ¡Yo estoy rendido!

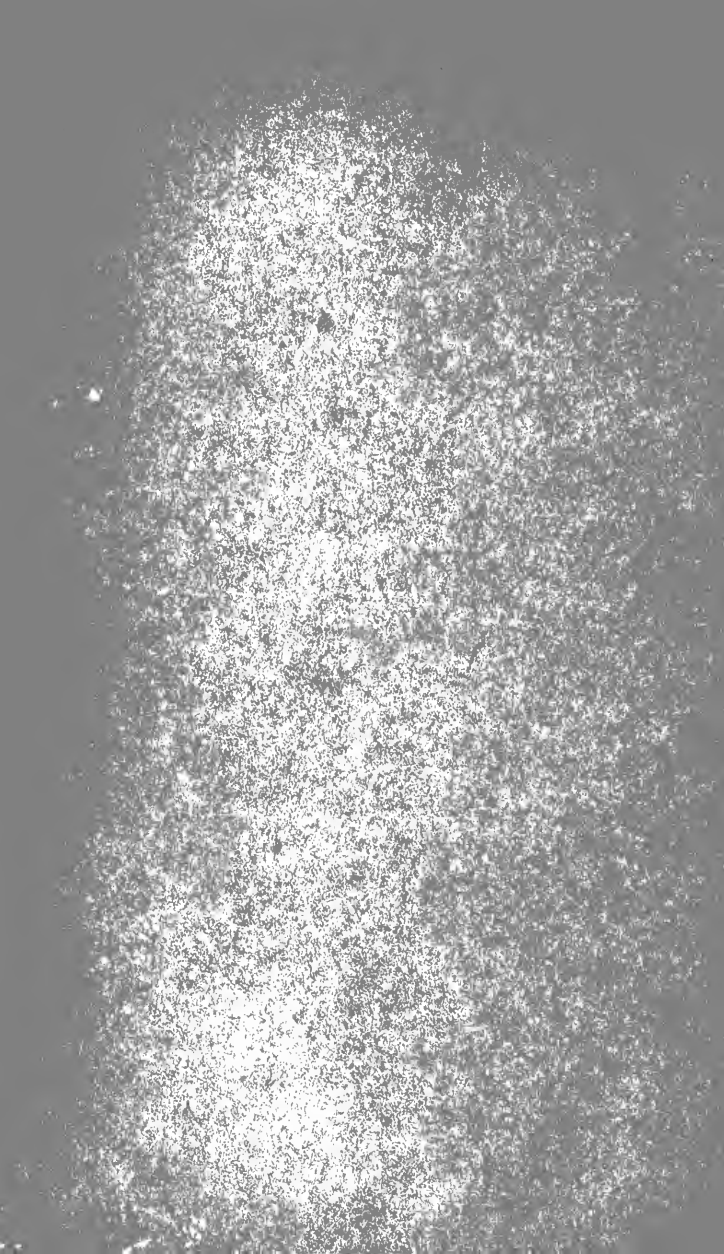
COND. ¡Pues á dormir!

CONDE. ¡Á dormir!

(Le besa la mano y se va cada uno por distinta  
puerta. Telón.)

FIN DEL PROVERBIO





# AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	•
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	•
Por un sombrero.....	1	J. Guizarro y F. Olona....	•
Clown.....	3	José Fola.....	•
El molino del Carmen.....	5	José Fola.....	•
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	•
Mar y cielo.....	5	E. Gaspar y A. Guimara....	•
Teresa.....	5	José Fola.....	•

## ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Cerámen nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Dispacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1½ M.
El golpe de gracia....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1½ M
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca. . . . .	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arriches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1½ L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyngales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nación.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1½ M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,....	L. y M.
Sustos y enredos.....	5	Juan García Catalá.....	M.

## ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.**

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## **PUNTOS DE VENTA**

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.